



Conocí a Jose Luis cuando estudiaba segundo de Psicología en Madrid. El primer día de clase entró el primer profesor. Iba cojeando y se apoyaba en un bastón. Dio su clase, terminó y se fue. Después entró Jose Luis. Con su silla... hice el comentario con el que estaba a mi lado: "joder, al próximo nos lo traen en camilla".

Pero luego empezó a hablar. Nos contó de entrada un cuento que hablaba de cómo aprender a luchar y aprender a sentarse. Yo fui enganchandome. Luego vinieron los seminarios, los grupos, conocí también a Teresa. Pensé que eso era lo que yo andaba buscando, la clase de psicología que merecía la pena aprender. Lo cierto es que Jose Luis me suspendió. De verdad, me suspendió en su asignatura y la saqué en septiembre; y eso que a sus clases sí que iba. Desde luego no iba a clase de todas las asignaturas pero las suyas no me las perdía. En fin que me pareció que se abría algo muy bueno y yo no iba a perdérmelo.

Hasta que un día nos dijeron: "nos vamos a Euskal Herria". Yo no sé cómo nos quedamos... que nos vinimos. Nos vinimos unos cuantos de los que andábamos por allí. Desde entonces ha habido muchos proyectos, muchos intentos. Unos han salido bien, otros mal...pero cada uno de ellos, cada crisis, cada logro no es que haya merecido la pena, es que no me imagino mi vida sin todo ello. Muchas gracias Jose Luis.

*Luis Marco*  
Areso, 2006